

Esta nueva edición de El Estado de la Ciencia tiene la particularidad de ser también un medio para conmemorar los veinte años de funcionamiento de la RICYT. Como suele suceder con los aniversarios que completan una década, es una oportunidad para revisar las experiencias pasadas y pensar en el futuro.

El papel de la ciencia, la tecnología y la innovación en Iberoamérica, y particularmente en América Latina, ha cambiado con respecto a 1995. Particularmente lo ha hecho el interés de los gobiernos en estos temas y el esfuerzo dedicado a estas actividades. En el primer taller de indicadores, que sembró la semilla de la red, se daba cuenta de un creciente interés por la ciencia y la tecnología como herramientas para el desarrollo, pero en un contexto de marginalidad de estas actividades en las agendas de las políticas públicas en la región.

La experiencia de algunos países en desarrollo, como los del sudeste asiático, que emprendieron un camino de desarrollo basado en el conocimiento fue tomado por aquel entonces como un modelo posible para nuestra región. Pero la formulación de políticas en ciencia y tecnología, así como la gestión de estas actividades, se tornaba muy difícil sin contar con información. Existía una gran demanda por indicadores relevantes y confiables como herramientas para la toma de decisiones, en un contexto en el que la gran mayoría de los países no contaba con ellos.

En ese terreno fértil pero que requería mucho trabajo, Mario Albornoz y un grupo de colegas pudo hacer crecer a la RICYT. Así la red supo responder a las demandas de información de los organismos nacionales de los países –cada uno con sus particularidades– que requerían herramientas para la gestión y a las de los usuarios expertos de la academia, haciendo sinergia con otras instituciones siempre que fue posible. En resumen, la RICYT se constituyó en una verdadera red de actores heterogéneos, que con el tiempo adquirió una dinámica propia y una organización más elaborada.

El panorama es diferente en 2015. El contexto muestra una región en la que la ciencia, la tecnología y la innovación tienen un papel importante en las agendas de gobierno. Como evidencia de ello, en los últimos diez años se ha llegado a duplicar la inversión en actividades de I+D en nuestra región. Es importante considerar también que eso se produjo en una época de fuerte expansión económica de América Latina. La desaceleración de las economías regionales en los últimos años nos obliga a plantearnos si los gobiernos seguirán viendo a la ciencia y la tecnología como una prioridad en la época de restricciones económicas que nos toca transitar.

También la situación es distinta dentro de la RICYT. Hoy contamos con una buena cobertura de información para la mayor parte de los países de América junto a España y Portugal. Contamos también con un activo grupo de expertos que alimentan las discusiones metodológicas que se dan dentro de la red y que nos han permitido publicar cuatro manuales regionales y avanzar en la producción de otros. Asimismo, la participación activa de representantes de todos los países de la región en las reuniones anuales del Comité Técnico de la red le dan un gran respaldo y solidez al trabajo de la RICYT.

Pero también sigue habiendo cuestiones por resolver. La heterogeneidad en cuanto a la distribución de capacidades para la construcción de indicadores en los países iberoamericanos es un desafío que sigue presente. El enfoque de la RICYT es el de aprovechar las capacidades existentes en países de mayor desarrollo relativo para fortalecer el crecimiento de quienes lo demandan, pero esto requiere un esfuerzo de coordinación y de recursos para facilitar esa asistencia técnica que es necesario obtener y gestionar.

También es necesario que la red sepa interpretar y dar espacio a las demandas de nuevos indicadores en los países iberoamericanos, demandas que no siempre coinciden con el desarrollo de información estadística en otras regiones del mundo. Por ejemplo, los países

latinoamericanos muestran una recurrente necesidad por medir el impacto de sus esfuerzos en ciencia y tecnología para satisfacer demandas sociales, lo que resulta lógico en sistemas de investigación sostenidos principalmente por el sector público. La RICYT, como foro regional, debe acoger estas demandas, pero también servir de vínculo con otros foros internacionales y su trayectoria específica en el desarrollo de indicadores.

Considero que una de las principales lecciones de estos primeros veinte años de la RICYT es que la red ha llegado hasta aquí, principalmente, porque ha conseguido ser útil a los actores que en ella participan. Los organismos nacionales de ciencia y tecnología no están obligados en ningún sentido a enviar sus datos ni a participar de las actividades de la red. De la misma manera, los expertos regionales que colaboran en la producción de documentos metodológicos y manuales ofrecen su tiempo y capacidad generosamente en los documentos que se redactan y en los talleres a los que convocamos. El desafío de quienes participamos de la RICYT, y principalmente de los que estamos involucrados en su coordinación, es mantener esa dinámica de colaboración en la que el resultado final es siempre mayor que la simple suma de los esfuerzos individuales.

En esta oportunidad, a continuación del habitual recorrido gráfico por las principales tendencias en los indicadores de la RICYT, presentamos un apartado especial sobre el vigésimo aniversario de la red. Comienza con un artículo de Mario Albornoz que, relatando los principales hitos del desarrollo de la red a lo largo de su historia, ofrece una reflexión sobre la problemática de hacer indicadores en Iberoamérica y de los desafíos que aún quedan por delante.

El texto se detiene también en los aportes de los principales actores que hicieron posible la RICYT aunque no da cuenta plenamente del trabajo de su autor. La RICYT respondió a una demanda pero su construcción no fue sencilla. Alinear voluntades y conseguir recursos para ponerla a andar y sostenerla fue una tarea de gran complejidad y que requirió de la coordinación de una figura con la capacidad profesional y fuerza personal como la de Mario Albornoz.

Las reflexiones sobre el vigésimo aniversario se completan con un artículo de Jesús Sebastián, quien tuvo un papel importante en los primeros pasos de la red y en el posterior desarrollo de los indicadores de internacionalización de la ciencia. El texto hace un relato del origen y significado de la RICYT, pero también de lo que espera a la red en los próximos veinte años. El desafío planteado es el de ensamblar y construir sistemas de indicadores para ofrecer un mejor mapa de los sistemas de ciencia y tecnología de la región, de cara a brindar mejores herramientas para la política, la gestión y la evaluación.

Adicionalmente, el Estado de la Ciencia 2015 cuenta con una serie de artículos que hacen foco en diferentes discusiones actuales de la medición de las actividades de ciencia, tecnología e innovación.

El primero de ellos aborda el desarrollo en las tecnologías de propósito general (nanotecnología, biotecnología y TIC) a partir del análisis de las patentes a nivel mundial, haciendo foco en la región iberoamericana. El trabajo fue desarrollado por el equipo de la RICYT y del Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad de la OEI y utilizó la tecnología Intelligo ([www.explora-intelligo.info](http://www.explora-intelligo.info)) para el análisis de los datos.

El segundo artículo, realizado por Carmelo Polino y Myriam García Rodríguez revisa la evolución de las encuestas iberoamericanas de percepción pública de la ciencia y la tecnología. En primer lugar se sitúa a las encuestas como insumos para la formulación y seguimiento de las políticas públicas de ciencia y tecnología. Posteriormente, se analiza el desarrollo de los indicadores en Iberoamérica como parte de un proceso de cooperación regional que le dio impulso y ayudó a consolidar institucionalmente a las encuestas. Finalmente, se presenta un grupo de indicadores que permiten comparar los países de la región con lo que acontece en Europa, los Estados Unidos y Asia, organizados según las cuatro dimensiones de análisis propuestas por el Manual de Antigua.

Por último, Facundo Albornoz, Victoria Anauati y Ezequiel García Lembergman presentan un análisis econométrico de la relación entre los planes estratégicos en ciencia, tecnología e innovación de los países iberoamericanos, su traducción en instrumentos de política y su relación con la producción científica. Buscan así tender un puente entre las políticas y mecanismos de promoción de áreas estratégicas y sus resultados cuantificables. Las conclusiones muestran en qué medida los esfuerzos direccionados hacia áreas estratégicas han afectado la evolución relativa de la producción de conocimiento en esos campos, convirtiéndose en un insumo relevante para la definición de políticas públicas.

Este libro se completa con 46 indicadores comparativos de inversión, recursos humanos, graduados, publicaciones y patentes, que ofrecen un panorama estadístico detallado de Iberoamérica y que fue posible gracias al aporte de información de los organismos nacionales de ciencia y tecnología que participan de la red. La información publicada en este volumen está también disponible en formato digital en el sitio de la RICYT ([www.ricyt.org](http://www.ricyt.org)), junto con los indicadores actualizados y los contenidos surgidos de las diferentes actividades de la red.

**Rodolfo Barrere**